

EL PROGRAMA DE LOS PARTIDOS POLITICOS LATINOAMERICANOS

por Manuel Alcántara Sáez*

El presente artículo¹ se refiere a la situación actual de los partidos políticos latinoamericanos² desde la perspectiva de su programa y basa su configuración exclusivamente en opiniones de sus militantes³. Tras una introducción relativa a los cambios acontecidos en el ámbito partidista latinoamericano en las dos últimas décadas del siglo XX, tanto a nivel individual como a nivel sistémico, se abordan dos elementos constitutivos del programa. Estos son los ejes programáticos propiamente dichos y la polarización ideológica. Se pretende construir una clasificación de los partidos ateniendo a estos dos elementos.

* Catedrático de Ciencia Política y Director del Centro de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca. E-mail: malcanta@usal.es

¹ Es parte de un capítulo de un libro del autor de próxima publicación sobre partidos políticos en América Latina.

² En el Cuadro II se encuentra el universo de estudio.

³ Se basa en el proyecto de investigación adscrito al Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca y financiado por el Programa Nacional de Ciencia y Tecnología bajo el epígrafe: "Partidos políticos y gobernabilidad en América Latina" Referencia SEC97-1458. El Investigador responsable del proyecto fue Manuel Alcántara. El trabajo de campo se llevó a cabo mediante el sistema de entrevista personal con cuestionario semicerrado a una muestra no probabilística de dirigentes y miembros de los partidos. La mayoría de las preguntas permiten "desarrollar y aplicar índices empíricos de la organización burocrática del partido" (Crotty, 1968: 249) Los estudios monográficos individualizados que se han derivado del mismo han sido realizados por Gabriela Agosto, Natalia Ajenjo, Sergio Alfaro, Ángel Álvarez, Álvaro Artiga, Carlos Báez, Francisco Cueto, Laura Escudero, Flavia Freidenberg, Fátima García, Mercedes García, Carlos Guzmán, Ana Hernández, Janeth Hernández, Margarita Jiménez, Margarita López, Elena Martínez, Valia Pereira, Inés Picazo, David Roll, Salvador Santiuste, Ermicio Sena, Henry Vaivads e Igor Vivero. Estas monografías se integran en tres volúmenes editados por Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg, *Partidos políticos de América Latina*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2001.

I. Los cambios en los partidos latinoamericanos entre 1980 y 2000

A lo largo del período de democratización de los sistemas políticos latinoamericanos acontecido después de las transiciones políticas, para unos casos, y de continuidad para otros, los partidos políticos de la región han sufrido profundas mutaciones en cuestiones de alcance estrictamente político institucional y en otras de contenido social o económico que han tenido su inequívoca traducción en sus programas. Estas transformaciones, que no se han visto acompañadas por cambios de igual calibre en los sistemas de partidos donde la competencia se ha mantenido bastante estable, tienen su base en aspectos tanto endógenos como exógenos.

Los elementos endógenos se han centrado en cuestiones tradicionales como son las relativas a liderazgos más o menos caudillescos, a enfrentamientos entre los poderes del Estado y al impacto de la corrupción. El liderazgo en el partido ha tenido una incidencia enorme a la hora de producir cambios significativos en la orientación clásica de la organización sobre aspectos tenidos como substantivos en su programa. De esta forma, no se pueden entender los cambios acaecidos en el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), en el Partido Justicialista (PJ) o en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) sin tener en cuenta el papel desempeñado por Víctor Paz Estenssoro, por Carlos S. Menem o por Carlos Salinas de Gortari, líderes del partido y a la vez presidentes de sus respectivos países. Pasaron de ser los portadores por excelencia de programas nacional-populares a llevar los estandartes del neoliberalismo. Pero también el liderazgo ha ejercido una poderosa proyección en el escasamente articulado programa de los partidos de nuevo cuño, como sería el caso del Partido Roldosista Ecuatoriano con Abdalá Bucaram, CONDEPA con Carlos Palenque, Unión Cívica Solidaridad con Max Fernández y Cambio90 con Alberto Fujimori, formaciones hechas a la medida del líder y desarrolladoras exclusivas de sus estrategias de poder. Por su parte, la confrontación entre los poderes del Estado, teniendo como consecuencia positiva en muchos casos la colaboración entre partidos, ha ejercido también un gran efecto a la hora de generar cierta convergencia programática que ha hecho cambiar las "esencias originarias" de muchos de ellos. Las repercusiones de diez años de la Concertación en Chile entre el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Por la Democracia (PPD) y el Partido Socialista (PS) son notables, pero también lo son en los partidos

⁴ Ver Mayorga (1997).

bolivianos como consecuencia del presidencialismo parlamentarizado⁴ en que vive el país desde 1985, en el gobierno de “gran coalición” que arropa la presidencia de Fernando H. Cardoso desde 1994, en la frágil coalición paraguaya entre colorados y liberales, en la colaboración entre blancos y colorados en Uruguay, en el Polo Patriótico chavista y entre radicales y frepasistas en Argentina. En cuanto al impacto de los distintos tipos de corrupción, ha tenido efectos profundos en los casos del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y del Partido Aprista Peruano (PAP) en la década de 1980, del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) por el caso de “la piñata”⁵, de Acción Democrática (AD) por las acusaciones vertidas contra Carlos Andrés Pérez y del Partido Liberal (PL) por la entrada en sus finanzas de dinero del narcotráfico durante la campaña presidencial que llevó a Ernesto Samper al poder en 1994. En todos estos casos, los partidos afectados terminaron en la oposición debiendo pasar largas “travesías del desierto” en las que modificaron profundamente algunos de sus elementos constitutivos.

El factor exógeno por excelencia ha sido el descalabro del socialismo real y la pérdida de un referente sólido ideológico y práctico para grandes sectores de la izquierda latinoamericana. No se trata solamente de la pérdida material que en términos presupuestarios tuvieron varios partidos en la región, entre los que se encontrarían con mayor evidencia algunos centroamericanos financiados en parte externamente; el impacto fue mayor en el ámbito de las ideas. Al alimón con la crisis económica que vivía América Latina desde 1982, que había puesto de relieve el fracaso del modelo de sustitución de importaciones, de centralidad del Estado en las relaciones entre política y sociedad y de cierto nacionalismo económico⁶, se producía el hundimiento del modelo llamado de socialismo real. El ímpetu de las nuevas ideas de liberalismo económico, privatización y desregulación, conocido genéricamente como neoliberalismo, borró los referentes anteriores y obligó a los partidos a hacer un ejercicio de cambio rápido en sus coordinadas programáticas so pena de desaparecer. Todo ello acarreó unas consecuencias formidables en los partidos latinoamericanos que, sin grandes diferencias con respecto a lo ocurrido en Europa, “travestizaron” sus programas y, con gran éxito, por término medio, supieron vendérselo a sus electorados como la única salida posible. En ese giro hacia una suerte de “pensamiento único” cambiaron los ejes de la

⁵ Nombre dado al proceso de patrimonialización de bienes públicos por parte de las autoridades sandinistas en las últimas semanas del gobierno de Daniel Ortega.

⁶ Ver Cavarozzi (1991) y Garretón (1995 y 2000).

competencia partidista de manera que si antes era indiscutible el patrón de nacionalismo e intervencionismo económico con una mayor o menor presencia del Estado, ahora lo que se venía a aceptar era el imperio del mercado con una actuación estatal de cierta graduación e intensidad. Finalmente, el patrón de actuación de las internacionales partidistas, iniciado en la década de 1950 con la presencia de la Democracia Cristiana Internacional en la región y continuado por la Internacional Socialista y la Internacional Liberal en el seno de los procesos de transición a la democracia, se vio seguido en la década de 1990 con similar intensidad.

En cuanto a las cuestiones de carácter político-institucional que tuvieron influencia en las modificaciones registradas en el universo partidista se encontraban los cambios realizados en los propios textos constitucionales, las leyes de partidos y las leyes electorales. Ningún país latinoamericano dejó de hacer cambios en las mismas, con mayor o menor profundidad, durante este período. Registrándose un serio avance de la permisibilidad de la reelección presidencial, cuestión tabú en el constitucionalismo latinoamericano histórico. Las reformas constitucionales de Perú, Argentina, Brasil y Venezuela fueron en dicha dirección y en Panamá sólo la decisión contraria del electorado en un plebiscito realizado al efecto la detuvo. En general se siguió la tendencia, ya iniciada anteriormente, hacia la plena constitucionalización de los partidos y a la articulación de la representación política, casi de forma monopólica, a través de los partidos que se veían beneficiados en lo atinente al reforzamiento de su disciplina interna, en el relativamente bajo carácter abierto y/o preferencial de la legislación electoral latinoamericana⁷. Probablemente de estos cambios el más radical a la hora de generar influencias significativas en el interior de los partidos fue el avance producido en la región en el seno de la democracia interna de los partidos⁸ y, sobre todo, en el apartado de la adopción del sistema de elecciones primarias para la selección de candidatos presidenciales, método que al final de 2000

⁷ Salvo en Brasil, Ecuador, Panamá y Perú donde el elector podía mostrar sus preferencias en la oferta electoral dentro de las listas partidistas, en el resto de los casos se continuó con la fórmula tradicional de las listas cerradas y bloqueadas con el consiguiente reforzamiento de la estructura orgánica del partido.

⁸ Ver Alcántara (2001).

⁹ En una dirección muy diferente cabe señalar aquí los casos del PRI y de los partidos uruguayos. A diferencia de aquél, que realizó el proceso de elección interna como medio demostrativo de su voluntad democratizadora y de abandono de las prácticas del pasado del "dedazo" y del "tapadismo", éstos fueron obligados constitucionalmente a hacerlo al ponerse fin a la histórica Ley del Doble Voto Simultáneo (también conocida como Ley de Lemas) que durante casi siete décadas había modelado el sistema de partidos en Uruguay.

habían adoptado veintitrés de los sesenta y dos partidos aquí analizados y cuyo impacto fue extraordinario en la transformación de pautas de comportamiento histórico⁹. Otro aspecto de no menor incidencia también abordado, pero en un proceso de desarrollo mucho más lento, como es el tema de la financiación de los partidos¹⁰ ha tenido, por el momento, una exigua influencia en la medida en que las disposiciones legales establecidas han sido infructuosas.

Finalmente, cuestiones de otra índole también estuvieron presentes en los cambios acontecidos, bien fuera como resultado de la aparición de valores postmaterialistas y de las transformaciones registradas en las sociedades, o como consecuencia, en muchos países latinoamericanos, del legado del periodo inmediatamente anterior que diseñó una clara línea de competencia entre los partidos en torno al clivaje autoritarismo-democracia¹¹.

Si ahora se tiene en cuenta la situación no tanto partiendo de los partidos como unidades de actuación individualizadas sino desde el sistema de partidos y desde una perspectiva descriptiva intuitiva que no utilice índice alguno de volatilidad, que refuerce el argumento empíricamente, se constata que los cambios producidos en los sistemas de partidos latinoamericanos entre 1980 y 2000 apenas si afecta a un número muy limitado de casos. Esta aseveración se hace en términos de la continuidad de las mismas etiquetas partidistas en la competencia política. Salvo Brasil, Perú y Venezuela, los restantes países siguen mostrando una estructura del sistema de partidos muy similar al final del período indicado con respecto a su inicio. Por otra parte, el cambio radical de presupuestos programáticos que ha afectado sobremanera a los viejos defensores del populismo más activo no ha supuesto una transformación profunda ni en la cúpula dirigente ni en las bases. Esto es evidente para los casos ya referidos del MNR, del PJ y del PRI y, como ejemplo negativo, del PAP cuya incapacidad para adaptarse a la nueva situación le llevó hasta casi la desaparición bajo el periodo de gobierno de Alberto Fujimori, aunque paradójicamente haya logrado “reencontrar” a su líder. La relativa continuidad en la composición de los sistemas de partidos es una nota sorprendente que contradice la visión que habitualmente se ofrece bien de la existencia de cambios dramáticos, bien del descalabro del orden anteriormente existente.

Por otra parte, la continuidad dada permite matizar la supuesta crisis de los partidos en la medida en que si “estos siguen siendo los que eran”, su

¹⁰ Ver Del Castillo y Zovatto (1998).

¹¹ Ver Moreno (1999: 106-149).

propia existencia, gracias en definitiva a procesos electorales, invalida la tesis genérica del rechazo de los electores, cuyas cifras de participación, de otro lado, no decrecen. La clase política sigue, por tanto, manteniendo las etiquetas sin buscar otro tipo de reacomodo.

En cualquier caso es un hecho que la media de los partidos latinoamericanos es estable y que los profundos cambios acaecidos en Perú y Venezuela a lo largo de la década de 1990 son la excepción y no la regla. En estos dos países puede hablarse, sin ningún género de dudas, de una refundación del sistema partidista según un esquema funcional para los intereses de los liderazgos bonapartistas de sus respectivos presidentes.

En cuanto a las expectativas generadas en otros países con respecto al nacimiento de nuevos partidos que pudieran trastocar de raíz los diferentes sistemas políticos se han ido viendo poco a poco defraudadas. Primero fue con el M-19 colombiano que no supo mantener el tirón que le llevó a posicionarse como una tercera fuerza en la Constituyente de 1991, luego con el PRD mexicano que dejó de ser alternativa en las elecciones de 2000 y con el propio FREPASO argentino muy diluido en el seno de la Alianza frente a la histórica Unión Cívica Radical (UCR), si bien PRD y FREPASO continúan siendo puntales significativos en los sistemas de partidos mexicano y argentino respectivamente. Los sistemas de partidos afianzados durante la década de 1980, tanto en los que todo el universo partidista se gestó de nuevo como en los que se incorporaron formaciones de reciente creación han mostrado una asombrosa perdurabilidad lustros después. Este sería el caso de Bolivia, Brasil, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua y República Dominicana.

En resumidas cuentas, mientras que las etiquetas partidistas se han mantenido a lo largo del último cuarto del siglo XX con un alto índice de estabilidad así como la élite dirigente de los partidos latinoamericanos, no cabe decir lo mismo de sus programas que han debido adaptarse a problemas de los propios sistemas políticos donde se encuentran inmersos y del entorno internacional tras los cambios acontecidos sobre todo a partir de 1989.

II. Los elementos constitutivos de la dimensión programa

Dado que el presente estudio se refiere a una concreta visión actual y de carácter estático en los partidos, el papel asignado a la ideología, considerada en los términos más amplios posibles, como la conformación a lo largo del tiempo de una determinada identidad colectiva, en las organizaciones analizadas en el presente estudio no es aplicable. Quizá

solamente en el muy reciente caso de algunos partidos venezolanos cabría referirse a ello al concebir, líderes y seguidores, a la organización como una herramienta para alcanzar ciertos fines donde la identidad se encuentra definida exclusivamente con respecto a las metas ideológicas seleccionadas por los líderes y no con respecto a la organización en sí misma¹². Para la gran generalidad de los casos latinoamericanos, la organización ha perdido ese carácter de instrumento para convertirse en un valor en sí misma por lo que su supervivencia es una meta para un gran número de sus militantes. Los casos más recientes de mayor carga ideológica como son los Frentes partidistas centroamericanos son una prueba palpable de ello. De esta forma, el programa, como aquí se concibe, es una cara más del partido que ciertamente tiene algo que ver con el pasado, con la forma en que al principio se instrumentalizaba y que en ese sentido arrastra todavía lealtades y símbolos, pero que es ciertamente y, por encima de todo, la foto actual que el partido muestra al exterior.

La dimensión del programa viene a definir lo que el partido es¹³ y no lo que el partido hace, aspecto éste que queda fuera del objetivo del presente trabajo. Esta dimensión da cabida a dos subdimensiones que se deben tener en cuenta para analizar la dimensión objeto de este capítulo (ver Cuadro I). La primera se refiere a la subdimensión compuesta por los tres ejes de principios programáticos que definen posiciones sobre situaciones concretas de la política presente y que tienen mucho que ver con la segunda subdimensión conformada en torno a la polarización ideológica en el continuo izquierda-derecha¹⁴. Las cinco variables constitutivas de estas dos subdimensiones tienen un carácter numérico para facilitar un análisis estadístico ulterior.

Los ejes de principios programáticos considerados se han construido sobre tres binomios que admiten expresarse en una escala. El primero viene definido por elementos de la política económica que giran en torno a la aceptación de la presencia del neoliberalismo en las sociedades latinoamericanas, el segundo por

¹² Ver Panebianco (1982: 53).

¹³ Mair (1997: 20-21) recuerda que hay que diferenciar entre lo que los partidos son y lo que los partidos hacen, pudiéndose establecer entre ambas situaciones algún tipo de relación aunque no hubiera una inevitable correspondencia.

¹⁴ En la dimensión izquierda-derecha domina la competición a nivel de los partidos por cuanto que se refiere a los conflictos de política económica como son los relativos a la regulación gubernamental de la economía, a través de controles directos en oposición a la libre empresa, la libertad individual y la ortodoxia económica (Budge y Robertson, 1987: 394-395), aspectos todos ellos que guían lo aquí formulado.

cuestiones relativas a actitudes de cierta cotidianeidad donde hacen su presencia determinando valores, y el último aborda la posición adoptada con respecto al engarce de los diferentes países con el exterior sobre la base de la apertura hacia fórmulas de integración regional y a la globalización. Para ello, como se enunciará más adelante, se han escogido diversas variables que permiten crear unos índices de acuerdo con las medias de las respuestas obtenidas de las cuestiones ligadas a las variables. En términos metodológicos, la unidad de análisis es el partido y los indicadores construidos se forman a partir de las medias de las respuestas formuladas en una escala por los militantes entrevistados de cada partido.

CUADRO I

Elementos constitutivos de la dimensión Programa de los partidos políticos latinoamericanos

Ejes de principios programáticos	Neoliberalismo - Estatismo Conservador - Progresista Nacionalista - Regionalista	Escala de 1 a 10
Posición ideológica	Autoubicación partidista Ubicación partidista	Escala de 1 a 10

En cuanto a la posición ideológica, cuyo significado ha sido fundamentalmente aplicado para el estudio de los sistemas políticos¹⁵ y de los sistemas de partidos¹⁶, aquí se va a aplicar a los partidos considerados como unidades aisladas para proceder a conferir a cada uno una etiqueta que contribuya a dar sentido a su cara programática y, posteriormente, poder establecer familias de partidos según la dimensión programa. Esta actuación se basa en la validación de la escala izquierda-derecha como un mecanismo correcto para conceder, en este caso más que para medir la competencia, la etiqueta que reciben los partidos

¹⁵ Sartori (1976: 126) se refería a la distancia ideológica, cuando aludía a la polarización, como el margen total del espectro ideológico en un sistema político dado, la cual debía ser completada con la intensidad ideológica que, según sus palabras, era la temperatura o el afecto de un conjunto ideológico dado.

¹⁶ Sartori (1976: 131-144) aplicó el grado de polarización entre los partidos para establecer diversos grados de competencia política con efectos muy diferentes sobre el sistema político. Estos grados de competencia le llevaron a formular una clasificación nueva de los sistemas de partidos donde la distancia ideológica era una variable de control.

latinoamericanos¹⁷. Se trata de una escala aceptada ampliamente en las ciencias sociales¹⁸ y con una escasa tradición de uso en América Latina donde incluso hubo ciertas posiciones de rechazo¹⁹, si bien en el último lustro se han esgrimido argumentos en su favor aportando evidencia empírica²⁰. Por otra parte, los conceptos como “izquierda” y “derecha” son instrumentos que la gente tiende a utilizar para orientarse en el mundo complejo de la política. Son, por tanto, funcionales en la medida en que simplifican los programas de los partidos así como por su capacidad de nombrar a temas políticos relevantes en un momento dado²¹.

Bien es cierto que la semántica actual del binomio viene afectada, más especialmente para América Latina, por cuatro circunstancias. En primer lugar por el propio legado de las expresiones del populismo clásico, que en su configuración de un universo político globalizador de características movimientistas confundía la relación izquierda-derecha, llegando los efectos de esta confusión hasta el presente²². En segundo lugar porque se trata a la postre de identidades que tardan tiempo en afirmarse, y en este sentido conviene recordar que casi la mitad de los partidos objeto de este estudio han surgido después de 1975 con la consiguiente dificultad a la hora de la fijación identitaria. Como se verá más adelante, son precisamente sólo los partidos surgidos en el marco de un proceso de insurgencia los que mantienen más claramente definidas las identidades de izquierda o de derecha, situación que no ocurre en los otros casos de partidos surgidos en una coyuntura menos extrema. En tercer lugar porque el pasado autoritario inmediatamente anterior, que asoló a la gran mayoría de los países latinoamericanos, generó un eje de conflicto nuevo conformado por la democracia y el autoritarismo sobre el que se basó en parte la competencia

¹⁷ De acuerdo con la evaluación de los propios militantes entrevistados preguntados por si les parecía apropiado situar la ideología de su partido en una escala de izquierda-derecha, el 63,3 por ciento de los que respondieron lo consideraron apropiado, bastante apropiado o muy apropiado. En términos de media para una escala de cinco puntos en los que 1 era nada apropiado y 5 muy apropiado, el valor fue de 3,04, con una desviación típica de 1,44 (n=602).

¹⁸ En este sentido, ver, entre otros, Inglehart y Klingemann (1976), Sani y Sartori (1983) y Kitschelt y Hellemans (1990), y más recientemente, Mair (1997: 27) quien refiriéndose a Europa occidental indica que izquierda y derecha no solamente continúan siendo los mayores principios de organización en la política sino que también ayudan a crear unos cimientos uniformes en las pautas contemporáneas de la competición política. Algo similar cabe contemplar para América Latina, de ello este texto es firme defensor.

¹⁹ Ver Alcántara (1991).

²⁰ Ver Alcántara (1995), Crespo (1996) y Moreno (1999).

²¹ Para reforzar estos argumentos ver Knutsen (1998: 6-7).

²² Ver Alcántara (1991).

partidista en muchos países y que, combinado con la clásica polarización izquierda-derecha en temas socioeconómicos, ha dado paso a una nueva situación definida en un plano con cuatro escenarios. De esta manera, existe una izquierda democrática y una derecha autoritaria y una izquierda redistributiva en lo económico y una derecha orientada hacia el libre mercado, todo lo cual ha generado un espacio temático en el que el electorado difiere con nitidez²³. Y en cuarto lugar porque han surgido nuevos temas que confunden algunas de las banderas clásicas de la izquierda o de la derecha. Frente a la presente situación económica, la nacionalización de los medios de producción o el cariz de la intervención del Estado ya no son bandera de la izquierda, sino más bien el ritmo y las formas de los procesos de privatización y la manera en que deben ser atemperados los efectos del predominio del mercado. Algo similar sucede con respecto a la inserción de los países latinoamericanos en la economía mundial una vez abandonado el nacionalismo proteccionista. Tampoco, como se mencionó anteriormente, la orientación hacia “el universo comunista” es más una fórmula orientadora en el binomio. En América Latina, era evidente que aquella situación asimilaba a una posición pronorteamericana como de “derechas” y a su opuesta como de “izquierdas”. Sin embargo, manteniéndose otros puntales fundamentales, como es la pulsión por la igualdad, surgen otros elementos relativos al medio ambiente, al carácter pluricultural de los países latinoamericanos, al papel de la mujer en la sociedad, que vienen a rellenar de contenido el viejo eje. Por ello, resulta defendible la utilización del continuo máxime cuando abrumadoramente los militantes entrevistados de los partidos políticos latinoamericanos ubicaron a su propio partido y a los restantes en dicha escala. Los datos que se presentan más adelante prueban sobradamente la validez del continuo.

Como va a quedar de manifiesto en las páginas siguientes, este trabajo pone de relieve la validez de esta aproximación para el estudio de los partidos latinoamericanos en la medida en que se produce la adecuación de estos elementos a la realidad partidista de la región, se da cierta factibilidad para agruparles según categorías clásicas para otras latitudes y concurre la capacidad explicativa de estas tipologías para entender problemas relativos a la democracia o del rendimiento electoral en los distintos países.

La base sobre la que se sustentan las páginas siguientes proviene de la evidencia empírica de lo que creen que es su partido un núcleo importante y significativo de sus miembros más activos²⁴. El poder de las creencias según el

²³ Ver Moreno (1999: 111). Su estudio, con abundante material empírico de la segunda y tercera serie del *World Values Survey*, lo aplica para el análisis de la formación de clivajes en siete países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

²⁴ Hay dos excepciones nacionales en los casos de República Dominicana y Venezuela,

significado que estos miembros le dan y los límites movibles que ellos crean o confrontan²⁵ son los elementos fundamentales que soportan la argumentación. Además, las definiciones de las distintas variables constitutivas de las subdimensiones de principios programáticos y de polarización ideológica se apoyan en la congruencia de la definición dada por cada uno de los entrevistados o por la forma en como ellos interpretan en la escala la ubicación de la cuestión abordada²⁶.

CUADRO 2
Los partidos políticos analizados

Argentina		Bolivia	
FREPASO	Frente del País Solidario	ADN	Alianza Democrática Nacionalista
PJ	Partido Justicialista	MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
UCR	Unión Cívica Radical	MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
Brasil		Chile	
PDT	Partido Democrático Trabalhista	PDC	Partido de la Democracia Cristiana
PFL	Partido da Frente Liberal	PPD	Partido Por la Democracia
PMDB	Partido do Mov. Democrático Brasileiro	PS	Partido Socialista
PPB	Partido Progressista Brasileiro	RN	Renovación Nacional
PSDB	Partido da Social Democracia Brasileira	UDI	Unión Demócrata Independiente
PT	Partido dos Trabalhadores	Costa Rica	
Colombia		PC	Partido Conservador
PL	Partido Liberal	PLN	Partido Liberación Nacional
Ecuador		PUSC	Partido de Unidad Social Cristiana
DP	Democracia Popular	El Salvador	
ID	Izquierda Democrática	ARENA	Alianza Revolucionaria Nacionalista
PRE	Partido Roldosista Ecuatoriano	FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
PSC	Partido Social Cristiano	Honduras	
MUPP-NP	Movimiento Patchakutik-Nuevo País	PLH	Partido Liberal Hondureño
Guatemala		PNH	Partido Nacional Hondureño
FDNG	Frente Democrático Nueva Guatemala	Nicaragua	
FRG	Frente Republicano Guatemalteco	FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
PAN	Partido de Avanzada Nacional	PLC	Partido Liberal Constitucionalista
México		Panamá	
PAN	Partido de Acción Nacional	PA	Partido Arnulfista
PR	Partido Revolucionario Institucional	PRD	Partido Revolucionario Democrático
PRD	Partido Revolucionario Democrático	República Dominicana*	
Paraguay		PLD	Partido de Liberación Dominicana
PC	Partido Colorado	PRD	Partido Revolucionario Dominicano
PLA	Partido Liberal Auténtico	PRSC	Partido Revolucionario Socialcristiano
Perú		Venezuela	
CAMBIO90	Cambio90	No se analizan los partidos de este país, salvo para el continuo izquierda-derecha con datos de la Investigación de Elites Parlamentarias (2000)	
PAP	Partido Aprista Peruano		
Uruguay			
EP-FA	Encuentro Progresista-Frente Amplio		
PC	Partido Colorado		
PN	Partido Nacional		

donde las entrevistas se realizaron exclusivamente con militantes que a la vez eran miembros del Poder Legislativo.

²⁵ Ver Lawson (1994: 300).

²⁶ Coppedge (1997: 6) mantiene que si el continuo izquierda-derecha es o no relevante en América Latina depende de cómo se defina, y que, por otra parte, las definiciones de izquierda o derecha no siempre envejecen ni viajan bien, ya que pueden variar mucho de década en década, de país en país e incluso de persona en persona.

III. Los ejes de principios programáticos

Aunque, en un principio, se tomó en cuenta una variable que permitiera evaluar el peso del legado del autoritarismo de las décadas de 1970 y de 1980 en la configuración de las etiquetas partidistas, al igual que sucede en el electorado latinoamericano²⁷, el resultado fue insatisfactorio. Las medias obtenidas para los cincuenta partidos estudiados (ver Anexo I) apenas si les distinguían²⁸. Habida cuenta que eran el producto de preguntas dirigidas a la clase política era previsible que ésta admitiese, como principio general, el juego democrático, por lo que, al menos de una forma directa, no se puede deducir la existencia de una situación diferenciada.

En contraposición a otros trabajos²⁹, los tres ejes de principios programáticos establecidos se han conformado *a priori* y no como resultado de un análisis factorial. La intuición, que está en la base de la hipótesis formulada, radica en la idea de que pueden distinguirse tres ámbitos diferenciados que separan el dominio de lo estrictamente económico (el eje neoliberalismo-estatismo), de los valores (el eje conservadurismo-liberalismo), y ambos de la percepción del lugar que ocupa el país en un mundo fuertemente globalizado y sujeto a unas tensiones sin parangón en la historia de América Latina (el eje nacionalismo-regionalismo). Cada uno de estos ejes puede tener una dinámica propia, a pesar de que, como se verá, exista una gran correlación entre las variables constitutivas de cada eje o subdimensión desde la perspectiva de las medias de cada partido. La explicación de la categorización realizada para cada partido de los analizados, de acuerdo a estos tres ejes, figura en el Anexo II.

²⁷ Ver Moreno (1999).

²⁸ Usando la escala del 1 al 10 y dividiéndola de manera que se consideran democráticos los partidos cuyas medias estén situadas entre 1 y 4,5, "intermedios" los que tuvieran medias entre el 4,5 y el 6,5 y autoritarios con medias superiores a 6,5, sólo resulta autoritario Cambio90 y sólo siete son intermedios (PJ, PPD, RN, PRE, PCL, PRD panameño y ANR) con medias por debajo de cinco. La pregunta formulada fue: "Indique en la siguiente escala la posición de su partido respecto a la idoneidad de la competencia democrática entre partidos". (1 La democracia con competencia abierta entre partidos es siempre la mejor forma de gobierno - 10 En algunas ocasiones, un liderazgo fuerte debe sustituir a la competición entre partidos a favor de la consecución del bien común).

²⁹ Moreno (1999: 111 y 117) habla específicamente de una dimensión liberal-fundamentalista definida por la religiosidad, el nacionalismo y la actitud ante el aborto y llega a construirla a través del análisis factorial.

III.1. El eje neoliberalismo-estatismo

Las tres variables que conforman este eje se mueven en el ámbito de la política económica y se refieren a la reforma del sistema de pensiones, a la política industrial como instrumento para luchar contra el desempleo y a la filosofía política del partido en el seno del propio binomio. En los tres casos la opción extrema se asocia perfectamente a cada uno de los polos que definen el eje. Así, estar a favor de únicamente los planes de pensiones públicos, de la política industrial y de la responsabilidad gubernamental en la protección del sector privado, y de que el Estado debe ocuparse de determinar la producción y de redistribuir los ingresos definen una situación "estatista". Por el contrario, estar en favor sólo de planes de pensión privados, en contra de una política industrial y de la responsabilidad gubernamental en el sector privado, y a favor de que el libremercado deba ser el encargado de determinar la producción y de redistribuir los ingresos definen una situación "neoliberal".

TABLA I
Correlaciones de las tres variables del eje neoliberalismo-estatismo

Variables correlacionadas	Correlación	n
Reforma del sistema de pensiones con política industrial	.337*	49
Reforma del sistema de pensiones con filosofía política	.668**	50
Política industrial con filosofía política	.354*	49

* La correlación es significativa a nivel de 0.05.

** La correlación es significativa a nivel de 0.01.

Por otra parte, como lo pone de relieve la Tabla 1 de correlaciones entre las tres variables tomando el valor numérico de la media para cada partido, su relación es claramente significativa, más especialmente aún entre la posición con respecto a la reforma del sistema de pensiones y la filosofía política de los partidos en cuestión.

TABLA 2
Los partidos en el eje Neoliberalismo-Estatismo

	Casos	Porcentaje
Neoliberales	12	24
Intermedios	19	38
Estatistas	19	38
Total	50	100

Fuente: Elaboración propia.

La clasificación realizada en este eje muestra equilibrio entre los casos estudiados (ver Tabla 2) con un sesgo en detrimento de la posición neoliberal.

El predominio de la vertiente estatista sobre la neoliberal es una muestra de la pervivencia de programas clásicos de defensa de la matriz estadocéntrica, hegemónica en la política latinoamericana durante el medio siglo comprendido entre las décadas de 1930 y de 1980. No sólo se trata del mantenimiento de una visión afín a los partidos de izquierda, como se verá más adelante, la correlación del estatismo con la ubicación en la izquierda es muy alta, sino que también pervive en partidos marcadamente neopopulistas. Como el Cuadro 3 pone de relieve, entre los partidos calificados como estatistas se encuentra el PRE que se afirma en sus Estatutos como un "...partido del pueblo y para el pueblo..." (art. 1), que busca transformar las estructuras sociales y económicas del sistema bajo el marco democrático, para que no existan diferentes clases sociales (art. 2). Su meta fundamental es "... triunfar en la gran empresa de la liberación nacional de las clases marginadas..." (art. 4). Complementariamente, en las páginas de su Declaración de Principios aboga por el papel del Estado al sostener que "...el crecimiento de una economía moderna depende del sector público..." (Programa de Gobierno, art. 69), que el Estado debe proteger diversos sectores como el petrolífero, proveer viviendas populares (Programa de Gobierno, art. 87) y debe implementar una política impositiva diferenciada según sea la capacidad económica de los contribuyentes (art. 28, Principios Ideológicos 1982). Igualmente, en una situación que pudiera considerarse contrapuesta a este partido de claro carácter populista, se encuentra el caso del PL, ubicado también en una posición estatista de acuerdo con las preferencias de sus propios militantes y cuyos Estatutos de 1987, en su preámbulo, lo reafirman al mantener que el Estado es quien debe dirigir la economía, intervenir en ella, planificarla y racionalizarla, inspirado en el ánimo de elevar el nivel de

vida de la población, en especial de las clases medias y el proletariado, y establece también como sus deberes garantizar la igualdad de oportunidades económicas y sociales a través de la democratización del acceso a los medios de producción, pero garantizando la libertad de empresa y el derecho a la propiedad privada, en tanto cumplan la función social que les otorga la Constitución. Claro que la división ideológica del PL entre los gaviristas, presuntamente neoliberales, y los samperistas y serpistas, autodenominados socialdemócratas, refuerza una situación de equilibrio indefinido³⁰.

De los otros casos también puede mantenerse que existe una gran coherencia entre los resultados recogidos en el Cuadro 3 y los programas explícitos de los partidos³¹. Tomando como ejemplo para el polo neoliberal el de un caso paradigmático como es RN, se constata esa situación inmediatamente. Los 25 artículos de la Declaración de Principios de RN se estructuran sobre dos ejes principales: la necesaria recuperación consensuada de la democracia tras casi dos décadas de dictadura militar, y los satisfactorios índices macroeconómicos de un modelo genuinamente neoliberal *made in* Chicago que caracterizó al régimen de Pinochet. Por su parte, ADN aboga por el desarrollo de la libre iniciativa bajo el amparo de la ley y plantea un mayor y mejor empleo de la libertad económica y del mercado como sistema eficaz de asignación de los recursos. De la misma manera, en los Estatutos del PAN guatemalteco se puede leer que “en el campo de la producción el Estado debe procurar ser coordinador e impulsor, antes que convertirse él mismo en empresario, situación que debe considerarse siempre excepcional” (art. 4.3). Igualmente, los Estatutos del PLH, partido afiliado a la Internacional Liberal, recogen el predominio del mercado para asegurar la producción y, a la vez, una mayor igualitaria distribución de los ingresos.

Algo similar puede encontrarse en el ámbito de los partidos estatistas. El PS, que se define en su Declaración de Principios partido de los “trabajadores manuales e intelectuales” (art. 9), aboga por la justicia, la libertad y la igualdad de todos los seres humanos y sobre todo por su contribución al desarrollo de la democracia política y social no sólo para el pueblo chileno sino más allá de sus fronteras (arts. 1-6) y critica al sistema y a la sociedad capitalistas. Para el PS existe la “posibilidad histórica” de transformar el sistema capitalista, dentro del respeto a la institucionalidad y a los mecanismos democráticos, mediante el respaldo de una mayoría de ciudadanos, (arts. 5 y 7). Por su parte, el programa del PDT se articula en el “Proyecto Brasil”, documento de 1994 que aboga por

³⁰ O como señalaba un militante liberal entrevistado personalmente por el autor: “el liberalismo es un talante”.

³¹ Ver Alcántara y Freidenberg (2001).

un Estado de derecho de profundo contenido social, asegurando la protección de los derechos sociales más elementales y que rechaza todo asomo de dominación del capitalismo internacional; además, se trata de un partido muy influenciado hasta el presente por la Internacional Socialista. Por su parte, el PT recogía en su Manifiesto originario su objetivo de organizar las masas explotadas y sus luchas. En la Declaración de Principios de ID en el ámbito económico "... se preconiza la intervención reguladora del Estado para armonizar los intereses de los diferentes grupos en la sociedad..." (art. 19) y, más adelante, también promueve la defensa del pleno empleo, el sistema de seguridad social mixto (público y privado) y la modernización del Estado. Por su parte, el FREPASO, al haber surgido como una fuerza opositora al modelo que desde el Gobierno llevaba adelante Carlos S. Menem, adoptó las banderas del estatismo frente al neoliberalismo al que había transitado el PJ.

CUADRO 3
Los partidos en el eje Neoliberalismo-Estatismo

	País	Partidos
Neoliberales	Argentina	PJ
	Bolivia	ADN
	Brasil	PFL
	Chile	RN y UDI
	El Salvador	ARENA
	Guatemala	FRG y PAN
	Honduras	PLH
	Perú	Cambio90
	Uruguay	PC, PN
	Intermedios	Bolivia
Brasil		PMDB, PPB y PSDB
Chile		PDC y PPD
Colombia		PC
Costa Rica		PUSC
Ecuador		DP y PSC
Honduras		PNH
México		PAN
Nicaragua		PCL
Panamá		PRD
Paraguay		ANR, PLRA
Estatistas		Argentina
	Brasil	PDT y PT
	Chile	PS
	Colombia	PL
	Costa Rica	PFd y PLN
	Ecuador	ID, MUPP-NP y PRE
	El Salvador	FMLN
	Guatemala	FDNG
	México	PRD y PRI
	Nicaragua	FSLN
	Panamá	PA
	Perú	PAP
	Uruguay	EP-FA

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Anexo2

Uno de los partidos clásicos defensores de la matriz estadocéntrica, el PLN, puso en marcha una renovación de su proyecto político y para ello realizó un Congreso Ideológico en 1998, sin que por ello terminara de alejarse del estatismo. En el terreno de la economía abogó por la necesidad de impulsar cambios, tanto en la estructura del Estado como en su funcionamiento, tendiendo hacia la descentralización, todo esto sin caer en dogmas de ningún tipo y rechazando abiertamente el “fundamentalismo neoliberal”. Desde una atalaya de partido mucho más reciente, uno de los elementos articuladores de la propuesta programática del PFD recogido en el documento de 1998 “Un nuevo Partido para una Nueva República”, es la “lucha contra el neoliberalismo”, principalmente en su faceta globalizadora de la economía y de expansión de los capitales transnacionales, así como la globalización de la cultura.

Aunque, como se ha señalado en un epígrafe anterior, el MUPP-NP no tiene formalizado su programa, este Movimiento plantea un rechazo profundo al modelo neoliberal a nivel económico, otorgándole una mayor participación al Estado como regulador de la economía, estableciendo su coexistencia con el sector privado y comunitario en el fortalecimiento de las empresas públicas y en la reorientación de las utilidades hacia la inversión social. Los estatutos del FSLN indican que: “El Frente Sandinista de Liberación Nacional es un Partido Revolucionario, socialista, democrático y antiimperialista”. Su oposición al neoliberalismo es la base de su programa político, se sustenta en la idea de que no sólo es necesario el desarrollo de una democracia política, sino también de una democracia social y económica, que busque la defensa de los intereses de los sectores populares de la sociedad nicaragüense. En otras palabras, como expresaba en una de las partes de su Plataforma Electoral para las elecciones de 1996: “Reactivación económica con justicia social”.

Pero no sólo los documentos de los partidos avalan sus posiciones programáticas; también están algunas de sus tomas de posición más significativas. En el ámbito neoliberal, por ejemplo, uno de los casos más interesantes fue el giro del MIR, cuyo carácter estaba próximo a la socialdemocracia, al aprobar la “Nueva Política Económica” impulsada por el gobierno de Paz Estenssoro, con el apoyo de ADN entre 1985 y 1989, o cuando el partido firmó con ADN el “Acuerdo Patriótico” que llevó al propio líder del partido, Jaime Paz Zamora, a la presidencia del país. De ahí que no debe sorprender la clasificación aquí definida aunque su discurso sea otro. En una dirección distinta se puede poner el ejemplo de la UCR, que se adhirió a la Internacional Socialista que se llevó a cabo en Buenos Aires durante el mes de junio de 1999, con el consiguiente efecto demostración que ello significó. De igual manera aconteció con el PL ya

que también en 1999, gracias sobre todo a la diplomacia de partido de María Emma Mejía (ex-ministra de Relaciones Exteriores), fue aceptado como miembro pleno de la Internacional Socialista en 1999 (ya era observador desde 1982).

En términos nacionales debe destacarse que este eje articula la competencia partidista en todos los países analizados al mostrar los distintos partidos posiciones programáticas contrapuestas. Por otra parte, se constata que la mayoría de los partidos que tenían responsabilidades gubernamentales en el momento de llevarse a cabo las entrevistas sobre las que se basa esta clasificación, no se sitúan en la posición estatista con la única excepción del PS, miembro de la gubernamental Concertación chilena.

III. 2. El eje conservadurismo-progresismo

Las cinco variables que definen este eje se sitúan en el dominio de los derechos y de los valores, tanto en el ámbito individual como en el colectivo, algunas se refieren a temas que pueden dar paso a políticas efectivas con consecuencias evidentes para muchas personas como son las relativas a la política penitenciaria, a los derechos para con las minorías y al tratamiento del aborto, otras atañen más a la conciencia de los individuos. Pertenecen, por tanto, al liberalismo clásico (los derechos y garantías individuales), y a una concepción de lo que se entiende por progresismo en relación con las actitudes ante las minorías así como de cierto tipo de posiciones culturales y morales.

En los cinco casos también la opción extrema se asocia con cada uno de los polos que definen el eje. Ser partidario de endurecer las penas por los delitos, de que las minorías deban asimilar y acatar las leyes que requiere la cultura mayoritaria, de la necesidad de inculcar mayor respeto por los valores tradicionales, de que el Estado declare ilegal el aborto y penalizarlo como cualquier otro delito y, finalmente, definir al partido como conservador en sus posturas morales y culturales, son los componentes del polo "conservador" de este eje. Frente a ello, abogar por el énfasis en la defensa de los derechos civiles, por que las minorías tengan derecho a preservar su estilo de vida, incluso si éste requiere de leyes específicas, por fomentar los valores que promueven la libertad personal, por que la mujer embarazada sea la única que tiene derecho a decidir sobre la moralidad del aborto y su práctica, y, finalmente, definir al partido como progresista en sus posturas morales y culturales, son los integrantes del polo "progresista" de este eje.

TABLA 3
Correlaciones de las variables constitutivas
del eje conservadurismo-progresismo

VARIABLES CORRELACIONADAS	CORRELACIÓN	n
Delincuencia con minorías culturales	0.809	50
Delincuencia con valores tradicionales	0.463	50
Delincuencia con aborto	0.714	50
Delincuencia con posturas morales y culturales	0.697	50
Minorías culturales con valores tradicionales	0.604	50
Minorías culturales con aborto	0.709	50
Minorías culturales con posturas morales y culturales	0.759	50
Valores tradicionales con aborto	0.426	50
Valores tradicionales con posturas morales y culturales	0.456	50
Aborto con posturas morales y culturales	0.813	50
Todas las correlaciones son significativas a nivel del 0.01.		

Con mayor intensidad de la que ocurría en el anterior apartado, la correlación entre las variables que integran el eje conservadurismo-progresismo y que configuran las medias de cada uno de los partidos estudiados es muy alta (ver Tabla 3), lo que refuerza su agrupación a la hora de conformar la dimensión objeto de análisis en este epígrafe.

Los partidos definidos como progresistas son mucho más numerosos que los de talante conservador en la clasificación aquí realizada, aunque son sobrepasados por los que se sitúan en el lugar intermedio (ver Tabla 4). Es evidente que el costo de adoptar posturas como las aquí consideradas como liberales por parte de los entrevistados es muy diferente a ponerlas en práctica a la hora de gobernar con un talante liberal. En este sentido es interesante subrayar, como acontecía al analizar el eje anterior, que entre los partidos agrupados bajo la etiqueta liberal (ver Cuadro 4) solamente el PPD y el PS tenían responsabilidades gubernamentales en el momento de llevarse a cabo las entrevistas, y ello bajo una fórmula de amplia coalición, lo cual les hace estar, en cierta manera, “neutralizados” por otros partidos menos proclives al liberalismo en los términos aquí definidos, como es el caso del PDC y su clara oposición a la despenalización del aborto.

TABLA 4
Los partidos en el eje Conservadurismo-Progresismo

	Casos	Porcentaje
Conservadores	9	18,4
Intermedios	22	44,9
Progresistas	18	36,7
Total	49	100

Fuente: Elaboración propia.

En términos nacionales debe enfatizarse que este eje no diferencia a los partidos bolivianos ni a los partidos paraguayos que se enmarcan, programáticamente, en la posición intermedia y en una situación casi similar a los partidos brasileños, ya que cuatro de los cinco analizados también están en la posición intermedia. Lo cual obliga a pensar en la necesidad de introducir la variable sistema de partidos para posteriores estudios. Para los restantes países es un eje claramente articulador de la competencia partidista.

CUADRO 4
Los partidos en el eje Conservadurismo-Progresismo

	País	Partidos
Conservadores	Argentina Chile Colombia Ecuador El Salvador Guatemala Honduras Uruguay	PJ RN y UDI PC PSC ARENA FRG PNH PN
Intermedios	Bolivia Brasil Chile Costa Rica Ecuador Guatemala Honduras México Nicaragua Panamá Paraguay Perú Uruguay	AND, MIR, MNR y UCS PFL, PMDB, PPB y PSDB PDC PLN y PUSC DP y PRE PAN PLH PAN PCL PA ANR y PLRA Cambio90 PC
Progresistas	Argentina Brasil Chile Colombia Costa Rica Ecuador El Salvador Guatemala México Nicaragua Panamá Perú Uruguay	FREPASO y UCR PDT y PT PPD y PS PL PFD ID y MUPP-NP FMLN FDNG PRD y PRI FSLN PRD PAP EP-FA

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Anexo 2.

Al igual que en el apartado anterior, esta clasificación se reafirma cuando se hace un análisis de los textos programáticos de los distintos partidos. En el ámbito de los partidos conservadores, en su Declaración de Principios la UDI no sólo admite la incompatibilidad entre ser marxista y ser democrático, sino que culpa al “nuevo rostro del marxismo” del

“debilitamiento del matrimonio, la legalización del aborto y la permisividad frente a la pornografía y las drogas” (art.12). El conservadurismo de ADN puede observarse en su declaración de principios denominada “Doctrina e ideología de ADN” donde se constata que pretende no “despreciar al pasado ni desarraigarse de él” y promover la defensa de la familia como la célula básica de la sociedad. De igual forma, el Manual Doctrinario del FRG, fiel al pensamiento de su fundador y líder Efraín Ríos Montt, establece la supremacía de Dios sobre cualquier aspecto y que el partido debe promover una “política basada en principios bíblicos”, alejada de la perspectiva humanista que coloca al hombre en el centro de las cosas, lo que no hace sino evidenciar de acuerdo al eferregismo el “egoísmo presente en la naturaleza humana, causa de todos los males”; la familia, el Estado y la Iglesia quedan establecidas como las instituciones fundamentales.

En el polo progresista puede citarse el caso del PPD en cuya Declaración de Principios, aprobada en el VIII Consejo de enero de 1993, se definió como un partido esencialmente liberal-progresista y partidario de un socialismo democrático. Ello se traduce en la aceptación de la diversidad y el pluralismo de valores sociales, morales, o culturales; manifestando expresamente su rechazo a cualquier tipo de discriminación por sexo, pero también por cultura, y defendiendo el derecho de los pueblos autóctonos indígenas a desarrollar sus diferencias culturales u otras. En cuanto al MUPP-NP, promueve la lucha contra la corrupción, la defensa del medio ambiente, de la educación bilingüe, y de la autonomías regionales tomando en cuenta las diferencias de cada uno de los pueblos y nacionalidades

III.3. El eje nacionalismo-regionalismo

Las dos variables que componen este eje se refieren a la definición del talante que en la política exterior posee el partido en lo relativo a su evaluación de la integración regional y de la manera de incorporarse a la economía mundial. El eje denominado “nacionalista” está compuesto por las posturas favorables a considerar a la integración regional como poseedora de más desventajas que ventajas en las economías nacionales y por aquellas que tienden a primar la autonomía nacional del país en los asuntos económicos, políticos y culturales con respecto a su entorno. En cuanto al eje denominado “regionalista”, considera que la integración regional aporta más ventajas a las economías nacionales y que el partido tiende a reforzar la integración supranacional.

El hecho de que únicamente dos partidos puedan quedar incluidos en la categoría nacionalista (ver Tabla 5) indica que este eje apenas si estructura

la competencia partidista en los países de América Latina. Solamente el FGR guatemalteco y el PRD, celoso guardián de una tradición de nacionalismo económico y confrontador de la apertura mexicana en el ámbito regional, lo que significa el estrechamiento de lazos con los Estados Unidos, muestran una posición claramente ubicada en el polo nacionalista. En los restantes casos, los partidos se reparten entre la posición regionalista, claramente mayoritaria, y la intermedia. En Bolivia, Colombia, El Salvador y Honduras todos sus partidos considerados mantienen la posición regionalista, que es también mayoritaria en los partidos de Argentina, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay (ver Anexo 2).

Como botón de muestra y considerando los casos chilenos que mantienen una postura regionalista, desde la perspectiva de sus documentos partidistas se constata la proyección universal de los principios del PS chileno expresamente manifestados al reclamarse poseedor de una concepción “internacionalista y humanista, de su vocación por la paz y la democracia y de su compromiso latinoamericanista” (art. 11 de su Declaración de Principios). Por su parte, el PDC en su Declaración de Principios aboga por la defensa del proceso de integración nacional en una “patria grande” en América Latina. Por último, el PPD también reclama la integración del país en instancias supranacionales de la Región: “América Latina es la comunidad natural de Chile”, se afirma en su Declaración de Principios.

TABLA 5
Los partidos en el eje Nacionalismo-Regionalismo

	Casos	Porcentaje
Nacionalistas	2	4,1
Intermedios	19	38,8
Regionalistas	28	57,1
Total	49	100

Fuente: Elaboración propia.

IV. La posición ideológica en el continuo izquierda-derecha

La agrupación realizada se ha llevado a cabo sobre la base de la división de la escala usada en cinco posiciones iguales en lugar de las tres posiciones adoptadas en los casos anteriores. De esta manera el espectro político cuenta con dos posiciones intermedias entre el centro y la izquierda y el centro y la derecha, lo cual permite alcanzar una mayor precisión y contar con una

definición “más fina” de esta forma de clasificar a los partidos. Por otra parte, se tienen los resultados derivados de la ubicación por los propios miembros del partido, lo que se ha denominado “autoubicación” y los procedentes de la ubicación del partido en cuestión llevada a cabo por los otros miembros de los restantes partidos. Como lo pone en evidencia la Tabla 6 de correlación entre los valores medios de cada partido, ambas variables tienen un grado muy alto de correlación, lo que viene a reforzar su uso complementario.

TABLA 6
Correlación de las variables constitutivas
del eje de polarización ideológica

Variables correlacionadas	Correlación	n
Autoubicación ideológica con ubicación ideológica	0.896	58
La correlación es significativa a nivel de 0.01.		

El eje Izquierda-Derecha es asumido por todos los partidos analizados³². En términos de la región como un todo, ofrece una distribución de los partidos irregular con porcentajes para cada una de las cinco casillas establecidas muy dispares, que fluctúan entre el 6,4 por ciento que representan los partidos de la derecha y el 36,2 por ciento de los partidos del centro (ver Tabla 7). Los partidos aquí considerados se autoubican fundamentalmente en la franja central del espectro ideológico puesto que el 83 por ciento tiene un carácter centrista. Ahora bien, se produce un ligero sesgo hacia la izquierda ya que un poco más del 36 por ciento se autoubica en posiciones de izquierda frente a casi el 28 por ciento que se autoubica en la derecha. Si, como referencia, se observan los resultados de la ubicación de “los otros”, esta afirmación debe ser matizada en el sentido de que podría registrarse una tendencia, como ya se vio en las páginas anteriores, a que los miembros de los partidos tuvieran un discurso “más avanzado” de lo que en realidad son. En este sentido, es interesante constatar el número tan reducido de tres partidos autoubicados en la derecha frente al de diez si se tienen en cuenta las opiniones de los otros³³ lo que puede suscitar la hipótesis de la existencia de cierto prurito a la hora de reconocer y, consiguientemente, aceptar los entrevistados sus posiciones reales en una derecha “más dura”.

³² El nivel de respuesta de los entrevistados es del 97 por ciento.

³³ Ya Crespo (1996) señaló para los partidos centroamericanos esta circunstancia de que mientras la ubicación tiende a posicionar a los actores en situaciones de centro, la evaluación de los otros tiende a situarlos en los extremos del continuo. Es decir se produce un cierto efecto de radicalización.

TABLA 7
Los partidos en el eje Izquierda-Derecha

Posición	Según la autoubicación		Según la ubicación de los otros	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Izquierda	6	10,5	8	13,6
Centro Izquierda	14	24,6	8	13,6
Centro	22	38,6	11	18,6
Centro Derecha	11	19,3	18	30,5
Derecha	4	7	14	23,7
Total	57	100	59	100

Fuente: Elaboración propia.

El eje Izquierda-Derecha proyecta perfectamente la diferenciación interpartidista en el ámbito nacional para la mayoría de los países y, por lo tanto, es una clara referencia de competencia política. Ciertamente que pueden destacarse como excepciones el caso de Bolivia, al situarse tres de los cuatro partidos analizados en el mismo nicho, y de Costa Rica, República Dominicana y Argentina que sitúan dos de sus tres partidos en la misma posición. Se trata del centro en los tres primeros países y del centroizquierda en el caso de Argentina. Los restantes países mantienen entonces una competencia más intensa. En Guatemala y Nicaragua la competencia es extrema al situarse dos de sus partidos en los extremos del continuo, pero también existe una competencia fuerte en El Salvador.

Si bien este es un tema que se aleja del interés de este trabajo, también este eje permite llevar a cabo una clasificación de los sistemas de partidos nacionales desde la perspectiva de la competencia, a través del índice de polarización, en la medida en que se proyectan profundas diferencias entre unos países donde no existen formaciones en el espectro de la izquierda ni del centro izquierda (Bolivia, Colombia y República Dominicana) y otros que no cuentan con representación en la derecha ni en el centro derecha (Argentina, Costa Rica y México).

CUADRO 5
Los partidos en el eje Izquierda-Derecha

Posición	Según la autoubicación		Según ubicación de los otros	
	País	Partidos	País	Partidos
Izquierda	Ecuador El Salvador Guatemala México Nicaragua Uruguay	MUPP FMLN FDNG PRD FSLN FA	Brasil Chile Costa Rica El Salvador Guatemala México Nicaragua Uruguay	PT PS PFD FMLN FDNG PRD FSLN EP-FA
Centro Izquierda	Argentina Brasil Chile Costa Rica Ecuador Honduras Panamá Perú Venezuela	FREPASO y UCR PDT y PT PPD y PS PFD ID y PRE PLH PRD PAP MAS y MVR	Argentina Brasil Chile Ecuador Perú Uruguay Venezuela	FREPASO PDT PPD ID y MUPP-NP PAP EN MVR
Centro	Argentina Bolivia Brasil Chile Colombia Costa Rica Ecuador Guatemala México Panamá Paraguay R. Dominicana Uruguay Venezuela	PJ MIR, MNR y UCS PSDB PDC y RN PL PLN y PUSC DP PAN PAN y PRI PA ANR y PLRA PLD y PRD PC y PN AD	Argentina Bolivia Brasil Chile Colombia Costa Rica Honduras Panamá Paraguay R. Dominicana Venezuela	UCR MIR PMDB PDC PL PLN PLH PA PLRA PLD MAS
Centro Derecha	Bolivia Brasil Chile Colombia Ecuador Honduras Perú R. Dominicana Venezuela	AND PMDB y PPB UDI PC PSC PNH Cambio90 PRSC COPEI y PV	Argentina Bolivia Brasil Chile Colombia Ecuador El Salvador Honduras México Panamá Paraguay Perú R. Dominicana Uruguay Venezuela	PJ UCS y MNR PSDB y PPB RN PC DP y PRE PCN PNH PRI PRD ANR Cambio90 PRD PC AD
Derecha	Brasil El Salvador Guatemala Nicaragua	PFL ARENA FRG PLC	Bolivia Brasil Chile Costa Rica Ecuador El Salvador Guatemala México Nicaragua R. Dominicana Uruguay Venezuela	ADN PFL UDI PUSC PSC ARENA FRG y PAN PAN PLC PRSC PN COPEI y PV

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Anexo 3.

V. El programa de los partidos políticos latinoamericanos: una tipología

Los principios programáticos y la posición ideológica son las dos subdimensiones fundamentales que constituyen la dimensión programa de los partidos políticos latinoamericanos. Habida cuenta del muy reducido peso que comporta la subdimensión de la formalización del programa por su escasa diferenciación para con los casos abordados, estas dos construyen el marco de referencia para la tipologización de los partidos latinoamericanos. Marco que se establece con una coherencia comprensiva muy sólida como lo prueba la Tabla 8 de correlaciones entre sus valores medios con valores superiores a 0.770.

TABLA 8
Correlaciones entre las medias de las subdimensiones principios programáticos y polarización ideológica

Variables correlacionadas	Correlación	n
Autoubicación ideológica con ubicación ideológica	.896	58
Autoubicación ideológica con neoliberalismo-estatismo	-.777	50
Autoubicación ideológica con conservadurismo-progresismo	-.820	50
Ubicación ideológica con neoliberalismo-estatismo	-.793	50
Ubicación ideológica con neoliberalismo-estatismo	-.788	50
Neoliberalismo-estatismo con conservadurismo-progresismo	.770	50
Las correlaciones son significativas a nivel del 0.01.		

Estas correlaciones tienen su reflejo plástico en las tablas de contingencia que se pueden establecer, y que señalan que todos los partidos que se autoubican como de izquierda son estatistas y que no lo son los que se autoubican como de centro-derecha y derecha. De igual manera, los partidos que son definidos por los demás como de izquierda son estatistas y ninguno de éstos es concebido por los demás como de derecha. En otro orden, todos los partidos autoconcebidos como de izquierda son liberales y ninguno de los de la derecha y del centro-derecha lo es, circunstancia que se refuerza desde la perspectiva de la definición de los otros puesto que todos los partidos considerados por los restantes como de izquierda y de centro-izquierda son liberales y ninguno lo es de entre los definidos como de derecha.

Todo ello permite establecer una tipología de los partidos políticos latinoamericanos resultado de cruzar los tres ejes referidos sobre la base de recodificarlos en tres posiciones en el ámbito de la posición ideológica integrándose en la misma situación a la izquierda y al centro-izquierda y a la derecha y al centro-derecha. Al mantener las tres posiciones inicialmente establecidas en los ejes neoliberalismo-estatismo y liberalismo-conservadurismo, y dado el fuerte grado de correlación existente, se puede establecer una clasificación de los partidos políticos latinoamericanos en base a su programa que queden integrados en tres grandes categorías. Para la denominación de las mismas se toman los términos de “partidos a la derecha” para aquellos de derecha o centro-derecha, liberales y conservadores, de “partidos a la izquierda” para aquellos otros de izquierda o centro-izquierda, estatistas y liberales, y de centristas para los restantes partidos, es decir de centro e intermedios en las dos otras categorías estudiadas, lo cual produce el resultado recogido en el Cuadro 6.

CUADRO 6
Clasificación de los partidos políticos latinoamericanos
por su programa

Partidos a la derecha		Partidos centristas		Partidos a la izquierda	
Argentina	PJ	Argentina	UCR	Argentina	FREPASO
Bolivia	ADN	Bolivia	MIR, MNR y UCS	Brasil	PT y PDT
Brasil	PFL	Brasil	PMDB, PPB y PSDB	Chile	PPD y PS
Chile	RN y UDI	Chile	PDC	Costa Rica	PF
Colombia	PC	Colombia	PL	Ecuador	ID y MUPP-NP
Ecuador	PSC	Costa Rica	PLN y PUSC	El Salvador	FMLN
El Salvador	ARENA	Ecuador	DP y PRE	Guatemala	FDNG
Guatemala	FRG y PAN	Honduras	PLH	México	PRD
Honduras	PNH	México	PAN y PRI	Nicaragua	FSLN
Nicaragua	PLC	Paraguay	ANR y PLRA	Perú	PAP
Perú	Cambio90	Panamá	PA y PRD	Uruguay	EP-FA
Uruguay	PN	Uruguay	PC		

Fuente: Elaboración propia

Bibliografía

- Alcántara, Manuel (1991) “La relación izquierda-derecha en la política latinoamericana” *Leviatán*, 43-44, Madrid, págs. 73-92.
- Alcántara, Manuel e Ismael Crespo (1992) *Partidos políticos y elecciones en Uruguay (1971-1990)*, Madrid, CEDEAL.
- Alcántara, Manuel (1995) “La elite parlamentaria latinoamericana y el continuo izquierda-derecha”, En Hofmeister, Wilhelm and Josef Thesing (eds.), *Transformación de los siste-*

- mas políticos en América Latina*, Konrad Adenauer Stiftung-CIEDLA, Buenos Aires, págs. 385-410.
- Alcántara, Manuel** (2001) "Experimentos de democracia interna: Las primarias de partidos en América Latina", en *Papeles de Trabajo*, México, FLACSO.
- Alcántara Manuel y Flavia Freidenberg** (eds.) (2001) *Los partidos políticos de América Latina*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Budge, Ian y David Robertson** (1987) "Do Parties Differ, and How? Comparative Discriminant and Factor Analyses", en Budge, Ian; Derek Hearl y David Robertson (eds.), *Ideology, Strategy and Party Change Spatial Analyses of Post-War Election Programmes in Nineteen Democracies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cavarozzi, Marcelo** (1991) "Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina" en *Revista de Estudios Políticos*, N° 74, Madrid, págs 85-112.
- Coppedge, Michael** (1997) *A classification of Latin American political parties*, Working Paper N° 24, Notre Dame, Kellogg Institute.
- Crespo, Ismael** (1996) "Izquierda y derecha en la construcción de una cultura política democrática en Centroamérica", en *Polémica* (4 época), 2, Guatemala, Flasco, págs. 23-43.
- Crotty, William J.** (1968) "The Party Organization and Its Activities", en Crotty, William J. (ed.) *Approaches to the Study of Party Organizations*, Boston, Allyn and Bacon, págs. 247-306.
- Del Castillo, Pilar y Zovatto, Daniel** (eds.) (1998), *La financiación de la política en Iberoamérica*, San José, CR, IIDH-CAPEL.
- Garretón, Manuel Antonio** (1995) "Democratización, desarrollo, modernidad: ¿una nueva problemática para América Latina?", en Manuel Alcántara e Ismael Crespo (eds.), *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, págs. 75-82.
- Garretón, Manuel Antonio** (2000) *Política y sociedad entre dos épocas. América latina en el cambio de siglo*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- Inglehart, Ronald y Hans-Dieter Klingemann** (1976), "Party Identification, Ideological Preference and the Left-right Dimension among Western Mass Publics", en Ian Budge, Ivor Crewe y Dennis Farlie (eds.), *Party Identification and Beyond: Representations ov Voting and Party Competition*, Chichester, Wiley.
- Investigación Élite Parlamentarias** (2000) Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Kitschelt, Herbert y Stakk Hellemans** (1990) "The Left-right Semantics and the New Politics Cleavage", en *Comparative Political Studies*, N° 23, págs. 210-238.
- Knutsen, Oddbjørn** (1998) "The strength of the partisan component of left-right identity. A comparative longitudinal study of Left-Right party polarization in eight West European countries", en *Party Politics*, 4.1, págs. 5-31.
- Lawson, Kay** (ed.) (1994) *How Political Parties Work. Perspectives from within*, Westport, Praeger.

- Mair, Peter (1997) *Party System Change. Approaches and Interpretations*, Oxford, Clarendon Press.
- Mayorga, René Antonio (1997) "Presidencialismo parlamentarizado y procesos de decisión en Bolivia", en *Revista Paraguaya de Sociología*, N° 34:100, págs. 113-128.
- Moreno, Alejandro (1999) *Political Cleavages. Issues, Parties and the Consolidation of Democracy*, Boulder, Westview Press.
- Panebianco, Angelo (1982) *Modelli di partito: Organizzazione e potere nei partiti politici*, Bologna, Il Mulino.
- Sani, Giacomo y Giovanni Sartori (1983) "Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies", en Hans Daadler y Peter Mair (eds.) *Western European Party Systems: Continuity and Change*, London, Sage.
- Sartori, Giovanni (1976) *Parties and Party Systems. A framework for analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.

Resumen

El presente artículo se refiere a la situación actual de los partidos políticos latinoamericanos desde la perspectiva de su programa y basa su configuración exclusivamente en opiniones de sus militantes. Tras una introducción relativa a los cambios acontecidos en el ámbito partidista lati-

noamericano en las dos últimas décadas del siglo XX, tanto a nivel individual como a nivel sistémico, se abordan dos elementos constitutivos del programa. Estos son los ejes programáticos propiamente dichos y la polarización ideológica. Se pretende construir una clasificación de los partidos ateniendo a estos dos elementos.

Palabras clave

América latina – partidos políticos – programa – ideología - militantes

ANEXO 1

El grado de competencia democrática en el interior de cada partido

Pais	Partido Político	Media	n	P
Argentina	FREPASO	3,76	34	2
	PJ	4,95	21	
	UCR	1,76	33	
Bolivia	AND	3,36	11	
	MIR	4,1	10	
	MNR	1,86	7	
	UCS	1,9	10	
Brasil	PDT	1,55	11	1
	PFL	1	7	
	PMDB	1,8	15	
	PPB	2,17	6	
	PSDB	2,31	13	
	PT	1,9	10	
Chile	PDC	2	10	
	PPD	4,55	11	
	PS	1,08	12	
	RN	5,89	9	
	UDI	4	10	
Colombia	PC	4,25	12	1
	PL	3,18	17	
Costa Rica	PFD	1,62	13	
	PLN	2,31	13	
	PUSC	3,75	12	
Ecuador	DP	2,69	16	
	ID	1,19	16	
	MUPP	2,67	9	
	PRE	5,42	19	
	PSC	3,9	21	
El Salvador	ARENA	2,09	11	
	FMLN	1,67	6	
Guatemala	FDNG	2,2	5	
	PAN	1,57	7	
Honduras	PLH	1,73	11	
	PNH	2	10	
México	PAN	3,2	25	1
	PRI	3,14	22	
	PRD	1,57	23	
Nicaragua	FSLN	2,8	10	
	PCL	4,8	10	
Panamá	PA	2,17	6	
	PRD	5,6	10	
Paraguay	ANR-PC	4,75	8	
Perú	CAMBIO90	7,5	10	
	PAP	2,36	11	
	UPP	1,4	10	
República Dominicana	PRD	2,8	5	
	PRSC	2,2	5	
Uruguay	FA	1,17	23	
	PC	1,08	13	
	PN	1,79	14	

Pregunta: Indique en la siguiente escala la posición de su partido respecto a la idoneidad de la competencia democrática entre partidos. (1 La democracia con competencia abierta entre partidos es siempre la mejor forma de gobierno - 10 En algunas ocasiones, un liderazgo fuerte debe sustituir a la competición entre partidos a favor de la consecución del bien común).

ANEXO 2

Las subdimensiones programáticas

En el presente anexo se recogen las tablas utilizadas para la construcción de nuevas variables que definen de forma más clara las subdimensiones establecidas en el ámbito de las posiciones programáticas de los partidos políticos latinoamericanos. A continuación se explican los criterios seguidos mediante dos mecanismos distintos, pero complementarios, para conformar las diferentes categorías en el seno de cada variable.

En primer lugar, las diferentes preguntas formuladas en el cuestionario aplicado a los militantes de alto rango de los partidos se han agrupado en tres expresiones programáticas de acuerdo con el rótulo que define la subdimensión. Al tratarse de preguntas en que el entrevistado debía responder su preferencia en una escala de uno a diez, los dígitos con dos decimales que aparecen son los valores medios de las respuestas dadas. Posteriormente estos dígitos se han recodificado para cada pregunta de acuerdo con una nueva escala que ha dado paso a tres posiciones: dos opuestas y una intermedia. Las opuestas incluyen las que están en el rango de 1 a 4,50 y de 6,50 a 10; la intermedia (I) las que se encuentran en el rango de 4,51 a 6,49. El mayor intervalo dado a las opuestas (3,5 puntos frente a 2) estriba en el interés en conceder una mayor importancia a las ubicaciones con definición más clara en la escala. Posteriormente, los nuevos códigos de cada pregunta han vuelto a ser recodificados a nivel de la subdimensión para aquellas situaciones en las que había más de una pregunta.

Para el caso de las preguntas integradas en la subdimensión neoliberalismo-estatismo se han seguido las siguientes recodificaciones:

–Indique en la siguiente escala la posición de su partido político respecto a la reforma del sistema de pensiones: valores entre 1 y 4,50 estatismo (E) y entre 6,50 y 10 neoliberalismo (NL)

–Indique en la siguiente escala la posición de su partido respecto a la política industrial como instrumento para luchar contra el desempleo: valores entre 1 y 4,50 neoliberalismo (NL) y entre 6,50 y 10 estatismo (E)

–Pensando en términos generales, evalúe la filosofía política de su partido. Desde las posturas más neoliberales hasta las posiciones más estatistas: Valores entre 1 y 4,50 neoliberalismo (NL) y entre 6,50 y 10 estatismo (E)

Posteriormente se ha llevado a cabo la siguiente recodificación:

$E+E+E=E$; $E+E+I=E$; $E+E+NL=I$; $E+I+I=I$; $E+I+NL=I$; $E+NL+NL=I$; $I+I+I=I$; $I+I+NL=I$; $I+NL+NL=NL$; $NL+NL+NL=NL$ (sin embargo, cuando la posición ha coincidido en las preguntas primera y tercera se ha adjudicado

cado esa categoría finalmente aun cuando la respuesta de la segunda pregunta fuera antagónica).

Para el caso de las preguntas integradas en la subdimensión conservadurismo-progresismo se han seguido las siguientes recodificaciones:

–Indique en la siguiente escala la posición de su partido respecto a la lucha contra la delincuencia: Valores entre 1 y 4,50 conservadurismo (C) y entre 6,50 y 10 progresismo (P)

–Indique en la siguiente escala la posición de su partido sobre el tratamiento de las minorías culturales: Valores entre 1 y 4,50 conservadurismo (C) y entre 6,50 y 10 progresismo (P)

–Indique en la siguiente escala la posición de su partido sobre el conflicto entre los valores tradicionales y los valores individualistas: Valores entre 1 y 4,50 conservadurismo (C) y entre 6,50 y 10 progresismo (P)

–Indique en la siguiente escala la posición de su partido respecto al aborto: Valores entre 1 y 4,50 conservadurismo (C) y entre 6,50 y 10 progresismo (P)

–¿Dónde situaría a su agrupación política según sus posturas morales y culturales?: Valores entre 1 y 4,50 progresismo (P) y entre 6,50 y 10 conservadurismo (C)

Posteriormente, se ha llevado a cabo la siguiente recodificación: Si hay cinco o cuatro posiciones iguales la resultante final es la posición dominante. Si hay tres posiciones iguales la recodificación es : C+C+C+P+I=C; C+C+C+I+I=C; C+C+C+P+P=I; P+P+P+C+I=P; P+P+P+C+C=I; P+P+P+I+I=P; I+I+I+C+P=I; I+I+I+C+C=C; I+I+I+P+P=P. Si hay dos posiciones iguales la recodificación es: C+C+P+P+I=I; C+C+P+I+I=I; C+P+P+I+I=I.

Para el caso de las preguntas integradas en la subdimensión nacionalismo-regionalismo se han seguido las siguientes recodificaciones:

–Indique en la siguiente escala la posición de su partido respecto a la integración regional: Valores entre 1 y 4,50 regionalista (R) y entre 6,50 y 10 nacionalista (N)

–Puntúe la inclinación de cada partido a apoyar las siguientes posturas: Valores entre 1 y 4,50 nacionalista (N) y entre 6,50 y 10 regionalista (R)

Posteriormente, se ha llevado a cabo la siguiente recodificación:

R+R=R; R+I=IND; R+N=I; I+I=I; N+I=IND; N+N=N

El segundo mecanismo ha consistido en realizar una media de las medias de las respuestas de dentro de cada una de las subdimensiones de manera que al resultado obtenido se le ha asignado el valor dado de acuerdo

con los criterios del primer mecanismo. Previamente, habida cuenta de que las escalas de las diferentes variables no tienen el mismo sentido en todos los casos, esto es, miden de forma opuesta como se ha indicado en la página anterior, se ha procedido a invertir los valores de aquellas variables afectadas (substrayéndolos de 11) para luego proceder a llevar a cabo la media. Las variables que han sufrido ese proceso son tres: las relativas a los planes de pensiones, a las posturas morales y políticas de los partidos y a la integración regional.

Los nuevos valores medios han sido asignados de la siguiente manera: para la subdimensión Neoliberalismo-Estatismo, NL para los partidos en el extremo neoliberal con valores comprendidos entre 1 y 4,50, E para los partidos en el extremo estatista con valores comprendidos entre 6,50 y 10 e I para los valores intermedios comprendidos entre 4,50 y 6,50. De la misma manera se ha procedido en la subdimensión Conservadurismo-Liberalismo, C para los partidos en el extremo conservador con valores comprendidos entre 1 y 4,50, P para los partidos en el extremo progresista con valores comprendidos entre 6,50 y 10 e I para los valores intermedios comprendidos entre 4,50 y 6,50. Por último, en la subdimensión Nacionalismo-Regionalismo, N para los partidos en el extremo nacionalista con valores comprendidos entre 1 y 4,50, R para los partidos en el extremo regionalista con valores comprendidos entre 6,50 y 10 e I para los valores intermedios comprendidos entre 4,50 y 6,50. Estos nuevos valores son los que aparecen al final de cada subdimensión en cada uno de los cuadros ofrecidos por países.

Los dos mecanismos llevan a una categorización de los partidos con un elevado grado de identificación con lo cual se refuerza la asignación realizada a una determinada etiqueta a los partidos que muestran la doble coincidencia. El problema se presenta a la hora de interpretar las diferencias y de asignar a una única categoría las mismas. En el ámbito del eje Neoliberalismo-Estatismo esto sucede con un número limitado de casos: los de ADN, PFL, PLH, PL, PRI y PDT. Los dos primeros se encuentran en la situación NL+E+NL que de acuerdo con la tabla de recodificaciones los ubicaría en NL y el tercero en la situación I+NL+NL, también ubicado en NL, sin embargo la media de medias se ubica en I para ellos ya que es, respectivamente de 5,06; 4,77 y 4,73. La cercanía de los tres al punto de corte que es 4,50 aconseja definirlos como NL. En cuanto al PDT su situación es inversa ya que es de E+NL+E, pero su media es de 6,29, muy cerca del punto de corte del 6,50, por lo que también queda clasificado como E. Los dos casos restantes, PL y PRI, comparten la situación I+E+I, cuya posición final se ubica en I, sin embargo su media global de 6,81 y de 6,83, respectivamente, aconseja ubicarles en E. En el ámbito del eje Conservadurismo-Progre-

sismo, la situación afecta a nueve partidos: PSDB, PPB, PFL, PSC, DP, PLH, Cambio90, ANR y PLRA. Como en este eje de competencia el índice medio se construye sobre la base de cinco indicadores, se estima que éste debe prevalecer sobre el conformado por la solución dada anteriormente a la combinación de las situaciones de C, I y P. Por consiguiente el PSC es ubicado como C y todos los demás como I. Por último en lo relativo al eje Nacionalismo - Regionalismo, al estar integrado por sólo dos variables se ha tomado como valor definitivo la media de las dos medias, salvo en el caso del PLC, que aunque tiene un valor medio del 6,51, por la desviación típica existente ha sido dejado en la categoría I.

SUBDIMENSIONES	FREPASO	UCR	PJ
NEOLIBERALISMO – ESTATISMO			
<u>PREGUNTA 1:</u> Indique en la siguiente escala la posición de su partido político respecto a la reforma del sistema de pensiones (1 solo planes de pensiones públicos - 10 sólo planes de pensiones privados).	4.41 E	4.36 E	6.81 NL
<u>PREGUNTA 2:</u> Indique en la siguiente escala la posición de su partido respecto a la política industrial como instrumento para luchar contra el desempleo. (1 En contra de una política industrial y de la responsabilidad gubernamental en el sector privado- 10 A favor de la política industrial y de la responsabilidad gubernamental en la protección del sector privado).	7.41 E	7.70 E	4.48 NL
<u>PREGUNTA 3:</u> Pensando en términos generales, evalúe la filosofía política de su partido. Desde las posturas más neoliberales hasta las posiciones más estatistas. (1 El libremercado debe ser el encargado de determinar la producción y los ingresos - 10 El Estado debe ocuparse de determinar la producción y de redistribuir los ingresos).	6.71 E	6.27 I	4.14 NL
	E	E	NL
MEDIA	6,90-E	6,87-E	4,27-NL
CONSERVADURISMO - PROGRESISMO			
<u>PREGUNTA 4:</u> Indique en la siguiente escala la posición de su partido respecto a la lucha contra la delincuencia. (1 Es necesario endurecer las penas por los delitos - 10 Es necesario enfatizar la defensa de los derechos civiles si esto supone ser menos severo en el proceso judicial).	7.50 P	7.06 P	3.90 C
<u>PREGUNTA 5:</u> Indique en la siguiente escala la posición de su partido sobre el tratamiento de las minorías culturales.(1 Las minorías deben asimilar y acatar las leyes que requiere la cultura mayoritaria - 10 Las minorías tienen derecho a preservar su estilo de vida, incluso si este requiere la definición de leyes específicas).	7.78 P	7.61 P	5.80 I
<u>PREGUNTA 6:</u> Indique en la siguiente escala la posición de su partido sobre el conflicto entre los valores tradicionales y los valores individualistas. (1 Es necesario inculcar mayor respeto por los valores tradicionales - 10 Se deben fomentar los valores que promueven la libertad personal).	6.75 P	6.00 I	3.60 C
<u>PREGUNTA 7:</u> Indique en la siguiente escala la posición de su partido respecto al aborto. (1 El Estado debe declarar ilegal el aborto y penalizarlo como cualquier otro delito - 10 La mujer embarazada es la única que tiene derecho a decidir sobre la moralidad del aborto y su práctica).	7.56 P	5.13 I	3.00 C
<u>PREGUNTA 8:</u> ¿Dónde situaría a su agrupación política según sus posturas morales y culturales? (1 progresistas - 10 conservadores).	3.31 P	3.00 P	5.19 I
	P	P	C
MEDIA	7,46-P	6,76-P	4,22-C
NACIONALISMO – REGIONALISMO			
<u>PREGUNTA 9:</u> Indique en la siguiente escala la posición de su partido respecto a la integración regional. (1 La integración regional aporta más ventajas a las economías nacionales - 10 La integración regional supone más desventajas que ventajas en las economías nacionales).	3.69 R	2.48 R	2.81 R
<u>PREGUNTA 10:</u> Puntúe la inclinación de cada partido a apoyar las siguientes posturas. Por un lado, la tendencia a primar la autonomía nacional del país en los asuntos económicos, políticos y culturales con respecto a su entorno (1)O por el contrario, la tendencia a reforzar la integración supranacional (10).	5.19 I	5.52 I	5.00 I
	IND	IND	IND
MEDIA	6,25-I	7,02-R	6,59-R
N	36	33	21

		BOLIVIA				BRASIL						
		MIR	MNR	UCS	ADN	PT	PSDB	PMDB	PDT	PPB	PFL	
SUBDIMENSION	Nedibralismo-Estatismo	P 1	8,30 NL	6,14 I	4,90 I	6,91 NL	5,20 I	5,33 I	5,87 I	3,09 E	6,00 I	7,00 NL
		P 2	7,10 E	6,43 I	7,50 E	7,73 E	7,86 E	6,60 E	6,92 E	3,33 NL	8,75 E	8,17 E
		P 3	5,50 I	3,71 NL	3,00 NL	3,36 NL	7,22 E	4,51 I	4,15 NL	7,64 E	2,20 NL	2,14 NL
		Media	I	I	I	NL	E	I	I	E	I	NL
		5,10-I	5,00-I	5,53-I	5,06-I	6,96-E	5,59-I	5,40-I	6,29-I	5,31-I	4,77-I	
SUBDIMENSION	Conservadurismo-Progressismo	P 4	6,20 I	5,57 I	6,30 I	4,64 I	7,80 P	5,91 I	4,53 I	5,80 I	5,33 I	4,80 I
		P 5	6,40 I	6,86 P	5,20 I	6,09 I	9,45 P	6,75 P	5,93 I	7,45 P	5,83 I	4,29 C
		P 6	6,00 I	5,43 I	3,80 C	6,36 I	6,71 P	4,56 I	4,93 I	4,18 C	5,00 I	3,00 C
		P 7	4,40 C	4,14 C	3,30 C	4,09 C	7,67 P	5,25 I	4,64 I	7,73 P	3,14 C	4,00 C
		P 8	3,90 P	3,43 P	3,40 P	4,73 I	1,55 P	2,15 P	2,50 P	1,55 P	7,00 C	3,71 P
		Media	I	I	I	I	P	P	I	P	C	C
		6,02-I	5,91-I	5,24-I	5,49-I	8,22-P	6,26-I	5,71-I	6,92-P	4,66-I	4,68-I	
SUBDIMENSION	Nacionalismo-Regionalismo	P 9	1,40 R	1,14 R	2,00 R	2,55 R	4,57 I	2,09 R	2,73 R	1,36 R	2,17 R	1,33 R
		P 10	5,33 I	5,00 I	4,44 N	6,73 R	4,14 N	4,44 N	3,93 N	1,45 N	6,51 R	3,57 N
		Media	IND	IND	I	R	IND	I	I	I	R	I
		7,46-R	7,43-R	6,72-R	7,59-R	5,28-I	6,67-R	6,10-I	5,54-I	7,66-R	6,62-R	
N		10	7	10	11	11	13	15	11	7	7	

		CHILE					COLOMBIA		COSTA RICA		
		PS	PPD	PDC	RN	UDI	PL	PC	PHD	PLN	PUSC
SUBDIMENSION Nacionalismo-Estratismo	P 1	3,73 E	4,82 I	5,20 I	8,56 NL	8,70 NL	4,75 I	5,83 I	3,69 E	5,46 I	5,58 I
	P 2	6,42 I	7,18 E	7,10 E	3,78 NL	3,50 NL	7,76 E	6,42 I	6,69 E	7,62 E	4,92 I
	P 3	6,91 E	5,27 I	5,80 I	2,56 NL	3,50 NL	6,51 I	5,46 I	6,54 E	6,62 E	3,92 NL
	Media	E	I	I	NL	NL	I	I	E	E	I
		6,87-E	6,21-I	6,23-I	2,93-NL	3,10-NL	6,81-E	5,68-I	6,85-E	6,59-E	4,75-I
SUBDIMENSION Conservadurismo-Progressismo	P 4	7,08 P	7,18 P	7,10 P	3,38 C	3,10 C	6,65 P	3,64 C	7,15 P	6,46 I	5,73 I
	P 5	9,42 P	9,73 P	8,00 P	7,44 P	5,80 I	7,82 P	3,58 C	8,92 P	7,31 P	7,00 P
	P 6	7,50 P	7,89 P	3,40 C	4,78 I	4,20 C	7,27 P	2,42 C	4,85 I	4,31 C	5,58 I
	P 7	8,17 P	7,36 P	4,30 C	1,56 C	1,10 C	5,93 I	1,75 C	6,69 P	5,15 I	3,45 C
	P 8	1,45 P	1,27 P	5,00 I	6,56 C	6,40 I	2,53 P	7,40 C	1,85 P	3,54 P	5,08 I
	Media	P	P	I	C	C	P	C	P	I	I
		8,34-P	8,39-P	5,76-I	4,32-C	3,76-C	7,23-P	3,00-C	7,35-P	6,14-I	5,54-I
SUBDIMENSION Nacionalismo-Regionalismo	P 9	2,08 R	3,64 R	2,70 R	3,22 R	4,10 R	3,53 R	3,08 R	4,69 I	2,23 R	3,92 R
	P 10	7,82 R	7,30 R	8,00 R	4,22 N	4,56 I	6,51 R	7,31 R	3,42 N	5,85 I	4,92 I
	Media	R	R	R	I	IND	R	R	IND	IND	IND
		8,37-R	7,33-R	8,15-R	6,00-I	5,73-I	6,98-R	7,61-R	4,86-I	7,31-R	6,00-I
N		12	11	10	9	10	17	13	13	13	12

		ECUADOR					EL SALVADOR	
		PSC	DP	ID	PRE	MUJPP-NP	FMLN	ARENA
SUBDIMENSION Necoliberalismo-Estatismo	P 1	5.24 I	6.47 I	3.38 E	4.00 E	3.33 E	2.83 E	8.55 NL
	P 2	6.14 I	5.56 I	7.75 E	9.11 E	9.56 E	7.50 E	6.82 E
	P 3	3.29 NL	3.88 NL	6.06 I	5.21 I	6.11 I	5.33 I	2.45 NL
	Media	I 5.06-E	I 4.66-I	E 7.14-E	E 7.11-E	E 7.78-E	E 7.00-E	NL 3.57-NL
SUBDIMENSION Conservadurismo-Progressismo	P 4	1.67 C	6.93 P	8.25 P	4.83 I	8.43 P	7.17 P	3.82 C
	P 5	4.76 I	7.38 P	7.44 P	6.11 I	9.11 P	9.17 P	3.82 C
	P 6	4.79 I	3.62 C	3.57 C	4.00 C	5.50 I	4.51 I	4.00 C
	P 7	3.50 C	4.87 I	6.92 P	6.68 P	7.67 P	5.17 I	1.45 C
	P 8	3.62 P	4.44 P	1.06 P	2.22 P	1.11 P	1.83 P	6.27 I
	Media	I 4.42-C	P 5.86-I	P 7.22-P	I 6.08-I	P 8.12-P	P 7.04-P	C 3.56-C
SUBDIMENSION Nacionalismo-Regionalismo	P 9	1.71 R	2.75 R	2.64 R	1.26 R	4.49 R	2.17 R	2.73 R
	P 10	6.51 R	8.21 R	6.29 I	6.42 I	4.14 N	5.50 I	7.73 R
	Media	R 7.89-R	R 8.23-R	IND 7.32-R	IND 8.08-R	I 5.32-I	IND 7.16-R	R 8.00-R
N		21	16	16	19	9	6	11

		GUATEMALA			HONDURAS		MÉXICO			
		FDNG	PAN	FRG	PLH	PNH	PRD	PRI	PAN	
SUBDIMENSION	Neoliberalismo-Estatismo	P 1	2.25 E	5.86 I	7.60 NL	4.75 I	4.33 E	3.48 E	4.55 I	6.68 NL
		P 2	Nd	2.60 NL	nd-	3.57 NL	5.50 I	7.83 E	8.05 E	7.04 E
		P 3	7.40 E	1.57 NL	4.20 NL	4.36 NL	1.80 NL	6.87 E	6.00 I	4.92 I
		Media	E	NL	NL	NL	I	E	I	I
		8.01-E	3.10-NL	3.80-NL	4.73-I	4.66-I	7.41-E	6.83-E	5.43-I	
SUBDIMENSION	Conservadurismo-Progresismo	P 4	7.00 P	5.43 I	1.20 C	5.73 I	2.80 C	7.13 P	7.04 P	5.88 I
		P 5	9.40 P	5.71 I	2.20 C	7.00 P	4.00 C	9.65 P	7.91 P	7.42 P
		P 6	Nd	5.00 I	2.00 C	7.82 P	4.90 I	5.32 I	5.52 I	5.60 I
		P 7	4.51 I	2.14 C	1.00 C	1.00 C	1.00 C	8.74 P	6.48 I	2.68 C
		P 8	1.80 P	4.17 P	9.60 C	4.36 P	7.10 C	1.74 P	3.52 P	5.42 I
		Media	P	I	C	P	C	P	P	I
		750-P	5,02-I	1,56-C	5,64-I	3,32-C	8,12-P	6,89-P	5,43-I	
SUBDIMENSION	Nacionalismo-Regionalismo	P 9	4.20 R	1.00 R	8.20 N	1.09 R	2.10 R	4.87 I	4.59 I	4.36 R
		P 10	5.75 I	5.57 I	1.40 N	8.64 R	6.60 R	2.35 N	3.96 N	4.76 I
		Media	IND	IND	N	R	R	IND	IND	IND
		6,27-I	7,78-R	1,40-N	9,27-R	7,75-R	4,24-N	5,18-I	5,70-I	
N		5	7	5	11	10	23	23	25	

			NICARAGUA		PANAMA		PERU		
			FSLN	PLC	PRD	PA	PAP	UPP	CAMBIO 90
SUBDIMENSION Ncoliberalismo-Estatismo	P 1	2.70 E	5.60 I	5.00 I	3.33 E	4.27 E	4.60 I	8.00 NL	
	P 2	8.50 E	6.40 I	6.10 I	6.51 E	9.55 E	7.80 E	6.30 I	
	P 3	7.80 E	2.00 NL	4.80 I	7.00 E	5.82 I	5.10 I	4.20 NL	
	Media	E	I	I	E	E	I	NL	
		8,20-E	4,60-I	5,63-I	6,89-E	7,37-E	6,43-I	4,49-NL	
SUBDIMENSION Conservadurismo-Progressismo	P 4	8.40 P	5.60 I	6.10 I	7.17 P	6.91 P	7.90 P	6.49 I	
	P 5	9.90 P	8.20 P	9.00 P	6.83 P	8.73 P	8.00 P	7.70 P	
	P 6	7.10 P	5.10 I	6.00 I	5.17 I	4.64 I	5.60 I	6.60 P	
	P 7	7.30 P	2.70 C	6.10 I	3.17 C	6.00 I	6.40 I	5.00 I	
	PR	1.10 P	2.00 P	2.30 P	6.00 I	2.55 P	2.60 P	4.70 I	
	Media	P	I	P	I	P	P	P	
		8,52-P	6,12-I	7,18-P	5,51-C	6,95-L	7,27-L	6,42-I	
SUBDIMENSION Nacionalismo-Regionalismo	P 9	3.00 R	3.10 R	4.80 I	4.33 R	1.00 R	2.70 R	3.00 R	
	P 10	4.70 I	5.11 I	6.30 I	3.33 N	9.10 R	6.51 R	6.30 I	
	Media	IND	IND	I	I	R	R	IND	
		6,35-I	6,51-R	6,25-I	5,00-I	9,55-R	7,40-R	7,15-R	
N		10	10	10	6	11	10	10	

			PARAGUAY		URUGUAY		
			ANR-PC	PLRA	EP-FA	PC	PN
SUBDIMENSION Neoliberalismo-Estatismo	P 1	5,29 I	6,49 I	2,91 E	6,69 NL	7,29 NL	
	P 2	7,71 E	6,25 I	9,00 E	5,40 I	5,07 I	
	P 3	5,00 I	3,67 NL	7,57 E	3,54 NL	2,71 NL	
	Media	I	I	E	NL	NL	
		6,14-I	4,81-I	8,22-E	4,42-NL	3,83-NL	
SUBDIMENSION Conservadurismo-Progressismo	P 4	6,14 I	6,00 I	8,09 P	4,00 C	4,54 I	
	P 5	5,63 I	6,75 P	8,10 P	5,25 I	5,00 I	
	P 6	3,63 C	5,00 I	7,00 P	5,08 I	3,54 C	
	P 7	3,13 C	4,75 I	8,33 P	5,50 I	3,86 C	
	P 8	5,63 I	3,50 P	1,96 P	4,46 P	5,77 I	
	Media	C	P	P	I	C	
		4,87-I	6,00-I	8,50-L	5,27-I	4,43-C	
SUBDIMENSION Nacionalismo-Regionalismo	P 9	5,00 I	6,75 N	4,17 R	1,92 R	2,07 R	
	P 10	4,48 N	5,50 I	4,62 I	7,45 R	6,09 I	
	Media	IND	IND	IND	R	IND	
		5,24-I	4,87-I	5,72-I	8,26-R	7,51-R	
N		7	4	23	13	14	

ANEXO 3

Las subdimensiones ideológicas

País	Partido político y sigla	Autoubicación			Ubicación de los otros		
		Media	nv	p	Media	nv	p
Argentina	Frente del País Solidario - FRIPASO	3,97	34	2	3,89	53	1
	Partido Justicialista - PJ	6,05	21		7,83	64	5
Bolivia	Unión Cívica Radical - UCR	4,48	33		5,69	54	3
	Alianza Democrática Nacionalista - ADN	6,55	11		8,48	25	2
	Movimiento de Izquierda Revolucionaria - MIR	5,30	10		5,15	26	2
	Movimiento Nacionalista Revolucionario - MNR	5,71	7		7,45	29	2
	Unión Cívica Solidaridad - UCS	5,60	10		6,68	28	
Brasil	Partido Democrático Trabalhista - PDT	2,82	11		2,85	48	5
	Partido da Frente Liberal - PFL	8,29	7		8,92	49	8
	Partido do Movimento Democrático Brasileiro - PMDB	6,47	15		5,67	45	4
	PPB	7,43	7		7,90	48	9
	Partido da Social Democracia Brasileira - PSDB	5,23	13		6,84	44	7
	Partido dos Trabalhadores - PT	3,27	11		1,24	50	3
Chile	Partido de la Democracia Cristiana - PDC	4,70	10		4,97	40	2
	Partido Por la Democracia - PPD	3,91	11		3,98	40	1
	Partido Socialista - PS	2,82	11	1	2,28	40	
	Renovación Nacional - RN	6,22	9		8,07	42	1
	Unión Demócrata Independiente - UDI	7,50	10		9,40	40	2
Colombia	Partido Conservador - PC	6,67	12	1	7,47	17	
	Partido Liberal - PL	5,76	17		4,64	11	2
Costa Rica	Partido Fuerza Democrática - PFD	4,31	13		2,61	23	2
	Partido Liberación Nacional - PLN	4,77	13		5,80	25	
	Partido de Unidad Social Cristiana - PUSC	5,92	12		8,50	26	
Ecuador	Democracia Popular - DP	5,13	16		7,42	64	1
	Izquierda Democrática - ID	3,27	15	1	3,91	64	1
	Partido Roldosista Ecuatoriano - PRE	3,89	19		6,64	50	12
	Partido Social Cristiano - PSC	7,24	21		9,46	59	1
	Movimiento Pachakutik-Nuevo País - MUPP	1,78	9		2,93	69	3
El Salvador	Alianza Revolucionaria Nacionalista - ARENA	8,27	11		9,67	6	
	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional - FMLN	1,67	6		1,36	11	
	Partido de Conciliación Nacional - PCN	nd			7,65	17	
Guatemala	Frente Democrático Nueva Guatemala - FDNNG	2,40	5		1,83	12	
	Frente Republicano Guatemalteco - FRG	8,60	5		9,75	12	
	Partido de Avanzada Nacional - PAN	6,17	6	1	8,40	10	
Honduras	Partido Liberal Hondureño - PLH	4,45	11		4,90	10	
	Partido Nacional Hondureño - PNH	7,20	10		8,10	10	1
México	Partido de Acción Nacional - PAN	6,23	22	3	8,91	44	2
	Partido Revolucionario Institucional - PRI	4,87	23		7,48	46	2
	Partido Revolucionario Democrático - PRD	2,35	23		2,36	45	3
Nicaragua	Frente Sandinista de Liberación Nacional - FSLN	2,20	10		2,10	10	
	Partido Liberal Constitucionalista - PLC	8,40	10		9,90	10	
Paraguay	Partido Colorado - ANR-PC	5,88	8		7,00	6	
	Partido Liberal Radical Auténtico - PLRA	5,00	4		4,90	10	
Panamá	Partido Arnulfista - PA	5,17	6		5,30	10	
	Partido Revolucionario Democrático - PRD	4,10	10		7,33	6	
Perú	Cambio90	6,50	10		8,11	19	2
	Partido Aprista Peruano - PAP	3,70	10	1	4,40	20	
	Unión Por el Perú - UPP	4,78	9	1	6,21	19	2
Rep. Dom.º	Partido de Liberación Dominicana - PLD	4,58	33	1	6,10	65	4

Media: media aritmética de la posición ideológica (1: izquierda, 10: derecha); nd: no hay datos; nv: número válido de casos; p: casos perdidos

* Los datos proceden de PELA